

Las luces de la bohemia se apagan en una isla griega

Charmian Clift, escritora y periodista australiana, cierra con «Los buscadores de loto» el círculo de una vida a orillas del Mediterráneo

••• BELÉN ARAÚJO

Es febrero de 1956, huele a sal y buganvilla y Charmian y su marido acaban de comprarse una casa en la isla de Hidra, en Grecia, donde están decididos a vivir para siempre. «Kalorísko!», les felicitan sus vecinos y amigos. Pero ella solo puede pensar que ahí se van todos sus ahorros, que la nueva casa no tiene ni inodoro y que solo le quedan dos meses de embarazo.

Así comienza *Los buscadores de loto* (Gatopardo), la segunda y última parte de las memorias de Charmian Clift (Australia, 1923-1969), que retoma el relato justo donde lo dejó *Cantos de sirena* (Gatopardo). Y lo hace con un estilo muy pausado, sin dejar ningún detalle atrás. Como si el día tuviera horas suficientes para apreciar cada ola, cada color, cada curva del artesonado de madera.

Allí, en Hidra, Clift encuentra a una comunidad de artistas y escritores que busca lo mismo que ella, esa serenidad que se encuentra en los márgenes. «Cada uno de nosotros se las ha apañado de algún modo para liberarse de la bola y los grilletes y huir de ese mundo de lucro desenfrenado [...] Nos hemos encariñado mucho los unos de los otros», escribe.

A medida que pasan los meses, a aquella todavía salvaje isla de Hidra van llegando cada vez más almas perdidas. Primero desembarcan Toby y Katherine, dispuestos a renunciar a los lujos del viejo continente. Después llega Jacques, francés, con un pendiente en la oreja y su gata embarazada. Las siguientes caras nuevas ya no tienen nombre, son «tres alemanas», «unos suecos»... Y así hasta que, finalmente, el



Charmian Clift, junto a su familia, en la isla de Hidra • ARCHIVO JOHNSTON & CLIFT

turismo de yates y estrellas de cine se merienda a la pequeña comunidad de artistas. Las luces de la bohemia se apagan y se encienden las luces, cámara y iacción! de Hollywood.

Esa gentrificación que estaba viviendo su querida Hidra es solo una de las grietas que se abren en la burbuja de Charmian, que comienza también a plantearse si haber dejado atrás un trabajo estable en Londres y haberlo cambiado por una austera vida rural fue una buena idea. Los cheques no llegan, las chinches sí. Mantener a tres hijos con los beneficios de una carrera de letras no es tan fácil como preveía. «¡Qué diferencia hay entre vivir con sencillez porque una elige hacerlo y porque te ves obligada a hacerlo!», exclama.

Aun así, no se alarmen. Esta no es una lectura triste. Clift se va dando cuenta poco a poco de esa realidad tan quebradiza,

pero el final aún está lejos. Esta es la foto fija de unos meses felices en los que disfruta y nos hace disfrutar del paraíso idílico que ya es su hogar. La estampa de una familia que se arraiga, una comunidad que va encontrando su lugar y una nueva vida que comienza al lado del mar.

UNA GRAN TRAGEDIA GRIEGA

La escritora australiana llegó a la isla de Hidra de la mano de su marido, el también escritor George Johnston. Su historia en común es convulsa y con un final trágico propio del mismísimo Eurípides.

Se conocieron en un periódico local en el que él era el ojito derecho de todo el mundo y ella la recién llegada. Cuando a Clift la pusieron de patitas en la calle, Johnston decidió dimitir en señal de protesta. De aquella historia de amor nacerían más de veinte años de matrimonio, tres hijos y una nove-



«LOS BUSCADORES DE LOTO»

CHARMIAN CLIFT

••• EDITORIAL GATOPARDO
PÁGINAS 277
PRECIO 21,95

la escrita a cuatro manos, *High Valley*. Gracias al éxito de ese tándem literario pudieron dedicarse a escribir a tiempo completo y mudarse a la pequeña isla griega. Aquel sueño a orillas del Mediterráneo duró doce veranos.

Cuando se les acabó el amor, Charmian, que en aquella sociedad de los años 50 siempre había estado a la sombra de su marido, regresó a Australia y comenzó a trabajar como opinadora en el periódico. Allí encontró su voz en una columna semanal donde se reivindicó como ensayista y pensadora. Un trabajo que, según su biógrafa Nadia Wheatley, fue para ella «una bendición» y a la vez su condena: «Era una persona muy reservada y exponerse a los lectores vació sus reservas».

Charmian se acabó suicidando a los 45 años con una sobredosis de pastillas. Y aunque no dejó ninguna nota, sí sabemos que decidió quitarse la vida la noche antes de que su ya exmarido, George, publicase una novela —de ficción, por supuesto— sobre un escritor australiano que se muda a una isla griega con su mujer, pero solo encuentra insatisfacción y desazón.

El triste final de Charmian, sin embargo, no aparece en *Los buscadores de Loto*, que nos coloca mucho antes de que todo esto sucediera. Nos hace viajar a la pequeña isla de bohemios y artistas que todavía tenía olor a principios y en la que cabían todos los futuros posibles. Nos hace enamorarnos de la vida en marchas cortas y a velocidad de crucero. Y nos coloca a la altura de un desconocidísimo Leonard Cohen que, como muchos otros amigos de la pareja, también se dejó hechizar por el encanto de Hidra alojándose durante una temporada en aquella casa familiar que siempre tenía las puertas abiertas.

Ex umbra in solem Ramón Nicolás

ANITA BROOKNER EN GALEGO

Non sei se un é tardeiro por abordar a lectura desta peza, a primeira á lingua galega, de Anita Brookner (1928-2016) como é *Os tardeiros*, aínda non traducida ás linguas próximas e que comezou a distribuírse a finais do ano pasado. A insistencia cordial dun bo amigo levoume ás súas páxinas e o balance da lectura non foi infecundo. *Os tardeiros* (orixinalmente *Latecomers*, publicada en 1988), que chega en excelente tradución de Alejandro Tovar, é unha novela que abraza unha escrita diferente, allea a modas e tendencias e que deixa un pou-

so vizo e sorprendente pola multiplicidade de arestas que contempla e pola fervenza de sensacións que xera, de difícil sistematización aquí.

En esencia, a novela recrea a historia, máis que parella fundida, da amizade entre Hartmann e Fibich. Ambos os dous foxen da Alemaña nazi sendo moi novos e, sen familia e coa nenez arrebatada —no caso do segundo, obsesionado polo baileiro que esa realidade ocasionou na súa vida—, instálanse en Inglaterra, onde gozarán de anos de formación conxunta e de intereses profesionais compartidos ao dirixiren unha em-

presa común. Ademais, aínda estreitarán máis os lazos que os vinculan logo de casaren e teren fillos.

En aparencia, o argumento é sinxelo, máis a escrita de Brookner abócanos, con meticolosidade descritiva, a atención aos pequenos detalles da vida cotiá, á continua translación de espazos exteriores e interiores, obxectivos con certa ironía e distanciamento grazas a unha prosa que se interna na mente dos propios personaxes para reconstruílos, ou amosalos, psicolóxicamente. Vozes que en tantas ocasións están suxeitas á nostalgia, ás in-

certezas ou ás expectativas frustradas, tamén a reflectiren as vivencias do desasosiego continuo e a relevancia que encerran as relacións e o sexo. Velaquí a imparable constatación do paso do tempo nunha novela coral que deposita especial atención nese grupo de persoas que, en efecto, arrincan tarde pero logran sobreporse ás dificultades da vida con derivas argumentais que van da depresión ao amor, da beleza á identidade, do público ao que pertence á esfera da intimidade ou do valor que se lle outorga á memoria ás artes plásticas e á literatura. Imprescindible.



ANITA BROOKNER

••• EDITORIAL HUGIN E MUNIN
PÁGINAS 320
PREZO 15

«OS TARDEIROS»

A novela abraza unha escrita diferente sobre a historia de dous amigos que foxen da Alemaña nazi e se instalan en Inglaterra. Brillan os detalles da vida cotiá.